

COSMOS Nº 15: NUEVAS EXPERIENCIAS.

En Junio de este año visité Méjico y Cuba por primera vez, donde participé en una demostración y practiqué como parte de la delegación enviada por el Nippon Budokan.

La demostración en Méjico fue celebrada en la sala de deportes de la Universidad de Puebla. La audiencia estaba muy entusiasmada. No podían dejar de aplaudir, no solo por las bien conocidas artes de karate y judo, sino también por las demostraciones de kobudo japonés, que eran completamente desconocidas en Méjico. Fuimos a visitar puntos de interés a Teotihuacan. En lo alto de la pirámide mayor, allí donde se dice que se enfoca la máxima energía del mundo, practiqué el kikoh (qigong) que mi esposa me enseñó.

En Cuba había una demostración y dos sesiones prácticas. Más de 7000 espectadores se agolpaban en la sala de la demostración, cuya capacidad era 5000 personas, demostrando así su gran aprecio por el Budo japonés. La segunda práctica fue con calor húmedo, con la temperatura superando los 35 grados. Después de 30 minutos, era duro incluso permanecer en situación, pero lo hicimos y a la mitad de la hora paramos y nos rehidratamos.



La ciudad de la Habana fue dividida en la nueva y la vieja Habana. Los viejos distritos de la ciudad, que fueron construidos en días de la ocupación española y ahora designados como Herencia del Mundo por la UNESCO, estaban prácticamente en ruinas pero empezaban a ser reconstruidos. Estoy seguro de que será una ciudad espectacular una vez restaurada.

El Budo enviado paró y pasó una noche en el centro turístico de la ciudad de Cancún en el viaje de vuelta. Nos recreamos en las aguas azules y arena blanca caribeña.

Dos días después de volver a Japón, me golpeó súbitamente una fiebre de 38 grados y un severo cólico. Antes de salir de Japón, recibí varias medicinas de precaución y estábamos prácticamente todos neuróticos particularmente con lo de beber agua, pero... tomaría alimento o agua, el cual desearía dejar mi cuerpo sin pérdida de tiempo. Incluso cuando no tomé nada, el agua continuaba pasando a través de mi cuerpo. Fui al hospital y recibí tratamiento. Tres días después mi fiebre bajo finalmente, y el número de veces que tenía que ir al baño decreció. Al pesarme, me encontré con que pesaba 66 kilos, el mismo peso que tenía a la edad de 40 años, y me sentía débil. Mi cuerpo estaba inestable. Pero al poco de no tener fiebre, decidí aceptar el "desafío" de practicar. Con cierta ansiedad, practiqué shomen-uchi ikkyo, y me di cuenta de que podía hacerlo. No pudiendo hacerlo por la fuerza, la sensación era mejor que antes. Como siempre, fui a cada persona en la clase. Fluía el sudor, podía sentir que mi concentración aumentaba. La siguiente, fue shomen-uchi iriminage. ¡Qué bueno!

Hace aproximadamente 25 años, empecé a esforzarme por la práctica suave y flexible que deja a un lado la fuerza. Desde entonces, he intentado concentrar mis

sensaciones, buscando mi calma y deseando lo mismo para mis estudiantes. A este respecto, me sentía culpable por haber caído en un estado psicológico tan grave como para usar la palabra "desafío" debido a este cambio físico repentino. Sin embargo, ya que el resultado de este "desafío" permaneció como una buena sensación, celebré la convicción renovada de lo que había hecho y dicho hasta ese momento.

Endo Seishiro, Aikido Saku Dojo-cho (Julio,2000)
Traducción al inglés, Daniel Nishina
Traducción al español, Daniel Díaz